

ESTADO ACTUAL

DEL

MUNDO POLITICO.

(1850.)

Llegado el momento de cumplir á los suscritores de este *Diccionario* la oferta que se les hizo, de darles un suplemento (segun es costumbre en esta clase de obras) en el que tuviesen cabida todas las palabras que advirtiésemos ó nos advirtiesen, segun nuestras repetidas indicaciones, se habian dejado de poner en el cuerpo de la obra, nos hemos convencido de que ni para el interes de ella, ni para el cumplimiento de nuestra palabra, bastaba con un mero suplemento destinado á reparar omisiones y rectificar errores.

Era de todo punto indispensable dar cuenta de las muchas y muy trascendentales alteraciones que han sufrido los estados de Europa, desde la última revolucion francesa, y de la crisis que agita al mundo social y político. En el corto periodo de tiempo que ha durado la publicacion de nuestra obra, ha sufrido el mundo moral y político la

mas violenta conmocion, y se ha creado casi un nuevo estado social: los tronos mas consolidados se han hundido; las instituciones mas antiguas y mas veneradas han caido en descrédito, y hasta el mismo sumo pontífice ha tenido que huir de la ciudad eterna, con asombro de todo el orbe católico. Ya las constituciones se reforman, ya los límites de los estados se alteran, ya las gerarquías se confunden, ya los débiles amenazan y los fuertes se humillan, y á veces, hasta los ejércitos aguerridos descansan á vista de la muchedumbre aterradora, ó siguen el mismo impulso que á esta dirige y arrebatada.

Aun no ha cesado la agitacion, ni se ha restablecido la calma y la seguridad; todo al contrario, las dificultades de la situacion se aumentan de dia en dia, y las graves cuestiones que aun se agitan en diversos puntos de Europa y la actitud amenazadora de la colosal potencia del Norte, hasta hacen pro-

bable una guerra general y desastrosa.

Deber nuestro es por lo tanto dar una idea del estado actual de Europa, y esto no hemos querido hacerlo en artículos diseminados en el suplemento, sino coordinados al final del mismo (tambien bajo el orden alfabético para que haya unidad en toda la obra) para presentar los sucesos con la trabazon debida, y para que apreciándolos á un golpe de vista, resulten las graves consideraciones á que dan lugar. El insertar los artículos respectivos de cada pais en el sitio que á este señalaba el orden alfabético en el suplemento, es seguro que no nos hubiera evitado el colocar una nueva adición ó suplemento de suplemento al fin de la obra, con todos los sucesos sobrevenidos desde el dia de la publicacion de dichos artículos hasta la conclusion del tomo. Además, en la rapidez con que se suceden los acontecimientos, que ya parece que anulan el tiempo, estando aun gravísimas cuestiones por resolver, era forzoso esperar al último momento, al momento de nuestra despedida, para dar una idea, la mas exacta posible del estado de la Europa. El que ahora presentamos, ya que nuestra obra no se ha de continuar de un modo indefinido, no es mas que un *alcance á última hora*, que á lo nuevo de los sucesos, reuna la ventaja de presentar unido todo su interes, y manifestar la dependencia que entre sí tienen, desde que un pueblo, destinado á conmovier al mundo, tomó la iniciativa para establecer un gobierno, que resultado de

la voluntad de todos, mejor satisficiese las necesidades de todos.

La condicion política y social de toda Europa ha cambiado con una rapidez asombrosa á consecuencia de la revolucion francesa y del espíritu de reforma iniciado en el mundo por el mismo sumo pontífice, Pio IX, desde su advenimiento á la cátedra de San Pedro. Esa agitacion universal que con asombrosa celeridad ha cundido por todos los estados de Europa, ha conmovido y derribado los tronos, ha hecho abdicar á los reyes, ha establecido repúblicas, y ha puesto en fermentacion los estados grandes y pequeños, los imperios, las monarquias, los ducados y las ciudades libres. Si hubiéramos de referir todos estos sucesos, investigando sus causas y deduciendo consecuencias, nuestra tarea, además de ser mas larga de lo que un apéndice permite, se apartaria del plan constantemente seguido en la obra, de referir los hechos puramente históricos sin dar lugar á las reflexiones que sugieran; mas como los últimos sucesos sean de tanto interes para nosotros, y como algunos de ellos aun esten pendientes del desenlace, los apoyaremos para mayor inteligencia con algunos documentos verdaderamente históricos, que den luz sobre todos los sucesos y suplan cuanto nosotros pudiéramos decir: este es el medio que nos parece mas ventajoso. Por lo demas, en la relacion de los acontecimientos, seguiremos, estado por estado, el mismo orden alfabético de la obra.

AUSTRIA.

Apenas en Austria se empezó á notar el movimiento de agitacion en sentido liberal, cuando ya el emperador trató de contenerle, y sin descuidar los armamentos y precauciones, procuró por medio de proclamas y otros escritos dirigidos al pueblo, que la opinion no se estraviase, pero todo fué inútil. El impulso era irresistible, y Viena, la antigua capital del absolutismo, insurreccionándose á últimos de abril de 1848, y ahuyentando al antiguo diplomático, principe de Metternich, hizo al emperador entrar en el régimen constitucional con todas las consecuencias de armamento de la milicia, libertad de imprenta, etc. Pero no fué este solo el efecto del levantamiento, sino que el grito de libertad que resonaba en Viena y en Lombardia, cundió por la Polonia austriaca y fué á producir en la Hungría una espantosa rebelion, en la que los rescriptos imperiales fueron quemados públicamente en Presburgo, el archiduque palatino y la dieta de los magnates expulsados y ahuyentados hasta Viena, y por último, un desmembramiento general de la Hungría que proclamó á su archiduque Esteban como soberano independiente del Austria. Era preciso dirigir las fuerzas del gobierno contra la insurreccion, y el primer movimiento fué contra la ciudad libre de Cracovia, bombardeada hasta que consintió en el desarme de sus defensores y en la espulsion de los emigrados polacos. En tanto en Viena la revolucion marchaba; se espulsaba al ministro Fiquelmont, por creerse discípulo de Metternich, se suprimian las corporaciones religiosas, se creaban nuevos ministerios y se trataba de mejorar la suerte de los obreros. La dislocacion del imperio llegaba á su colmo, y la Bohemia, por negarse á formar parte de él, era declarada en estado de sitio. La Galitzia se hallaba en fermentacion, las razas slavas no querian elegir diputados para la dieta de Francfort, y el gobierno en el mayor apuro tuvo que prometer la convocacion de las cámaras lo mas pronto posible, como así lo hizo, dando el decreto con fecha del 14 de junio, y fijando la época de reunion para el 26. Ni aun esto bastó: con motivo de querer desarmar á los estudiantes y de otras

medidas que se calificaron de reaccionarias llegó á su colmo la efervescencia, estalló de nuevo la revolucion el 15, y de sus resultados, anulando la Constitucion recientemente otorgada, se dió otra ley electoral, basada sobre el sufragio universal, para convocar asamblea constituyente. Tan insegura estaba la capital, que el emperador, la emperatriz y los principes y archidukes salieron precipitadamente de Viena en la tarde del 17 yendo á refugiarse en el Tirol. Esta repentina salida produjo el efecto que se esperaba, y las autoridades, las corporaciones y el pueblo entero suplicaban encarecidamente al emperador, con las mayores protestas de lealtad, que volviese á la capital, pero la actitud y el ánimo del emperador se manifestaron por medio del manifiesto siguiente:

«Habiéndome dado los acontecimientos del 25 en Viena el triste convencimiento de que una facion anárquica, apoyándose así en la legion académica, estraviada en gran parte por extranjeros, como en ciertas fracciones de la clase baja y de los guardias nacionales que han olvidado todo sentimiento de fidelidad, queria quitarme la libertad de obrar para dominar así las provincias, á quienes estas pretensiones aisladas han irritado, lo mismo que algunos leales habitantes de mi residencia, no me quedaba otra eleccion que, ó salir de aquella crisis con la fiel guarnicion, empleando la fuerza en caso necesario, ó retirarme por el momento silenciosamente á una de mis provincias, que por fortuna siempre me han sido fieles. La eleccion no podia ser dudosa.

«Me decidí por la alternativa pacífica, y tomé el camino del pais de la montaña, siempre fiel, y donde al mismo tiempo me acercaba al ejército que combate con tanto valor por la patria. Lejos de mí el pensamiento de recoger las concesiones que he hecho á mi pueblo en el mes de marzo y sus consecuencias naturales, ni aun el de disminuirlas. Al contrario, siempre estoy pronto á escuchar los deseos razonables de mis pueblos, manifestados por las vias legales, y á tener en cuenta los intereses nacionales y de las provincias.

«Pero será preciso que tenga un carácter general, que sean manifestados en términos legales, acordados por la Dieta y sometidos á mi sancion, y de ninguna manera arrancados á mano armada por algunos individuos sin mision. Hé aqui lo que he querido decir á mis pueblos, á quienes tanto ha inquietado mi salida de Viena para calmarlos y recordarles como en mi solicitud paternal he estado siempre pronto á recibir aun aquellos de mis súbditos que tengo descarriados, cuando quieran unirse á mí.

«Insruck 20 de mayo de 1848.—Fernando.»

En consecuencia con este manifiesto estaba la siguiente carta dirigida al primer ministro, baron Pillersdorff.

«Querido baron de Pillersdorff.
«El lugar-teniente feld-mariscal conde de Hoyos me

ha entregado la comunicacion que con fecha del 17 por la tarde me dirige el ministerio. A ella debo contestar, que la ciudad de Viena ha violado de tal modo en estos últimos tiempos la fidelidad de que habia dado tantas pruebas á mi y á mis antecesores, que me he visto obligado á salir de ella, resuelto á no volver hasta estar plenamente convencido de que la animan los mismos leales sentimientos que en otros tiempos.

«El Consejo de Ministros juzgará de su imprescindible deber, pues así lo creí al partir de Viena, el adoptar todas las medidas que exijan la situacion de la monarquía y la defensa del trono, y que no se interrumpa el curso regular de los negocios, pues no hay motivo para ello por un cambio momentáneo de residencia.

«Inspruck 20 de mayo de 1848.—Fernando.»

Tanta insistencia, y la aproximacion de tropas con otras medidas reaccionarias exasperaron al pueblo, que en la mañana del 26 apeló á las barricadas y en ellas se sostuvo hasta el 27 á las ocho de la noche, en que los mismos ministros tuvieron que reconocer el comité dictatorial y todas las disposiciones adoptadas por el pueblo, intimándose al emperador que, ó volviese prontamente á su córte, reconociendo la asamblea constituyente, ó que el pueblo colocaria en su lugar á un príncipe de la familia real ó se proveería á sí propio de gobierno. En virtud de esto se resolvió al fin el emperador á regresar á la capital, anunciándolo así desde Inspruck con la siguiente manifestacion.

«A los fieles habitantes de mi residencia.—La ciudad de Viena fué la primera en reconocer con gratitud, y despues los diputados de todo el imperio, que en los inmemorables días de marzo he consumado, por mi amor ilimitado á mis pueblos, el acto mas solemne, mas satisfactorio para mi corazón, cuando me adelanté á sus deseos, dándoles una Constitución conforme con las necesidades de la época, y liberal en el sentido mas estenso de la palabra.

«Por esta Constitución no he querido anticipar las exigencias del tiempo, las necesidades de las diversas provincias y la opinion predominante de mi pueblo que, la manifestarse por los medios legales, me decidirá siempre en mis resoluciones.

«Sin embargo, mi conviccion de que la Constitución decretada por mí satisfaría los deseos generales, ha sido quebrantada por las inquietudes que se han manifestado en diversas provincias sobre la apreciacion exacta de sus relaciones particulares, así como por los sucesos que han tenido lugar en Viena el 15 de mayo último; por eso no vacilé en declarar el 16 de mayo, que la próxima Dieta sería una asamblea constituyente, y en garantir que las elecciones se verificarían en conformidad con este principio.

«La manera con que se me ha conducido á tomar esta resolucion me ofendió profundamente. La opinion pública se ha pronunciado sobre este punto en toda Europa de un modo unánime y en los términos mas severos.

«Estoy pronto, sin embargo, á conservar lo hecho. Mi mas ardiente deseo es que se verifique prontamente la apertura de dicha Dieta en Viena, sede de mi gobierno. Mas para celebrar pronto la apertura y que no sea en otro parage, es indispensable que esten enteramente restablecidos el orden y la tranquilidad en Viena, porque juzgaré muy dichoso el día en que para abrir la Dieta me sea dado volver á ver á los vieneses, siempre caros para mi corazón.

«Inspruck 3 de junio de 1848.—Fernando.»

Entretanto nombró su lugar-teniente al archiduque Juan, para que abriese la Dieta y despachase los negocios que á un emperador constitucional competen. El archiduque fué recibido con entusiasmo en Viena, adonde tambien fueron volviendo los embajadores que con el emperador habian ido á Inspruck. La asamblea nacional de Francfort nombró al archiduque vicario del imperio, llegando á Viena el 4 de julio por la tarde los diputados que habian de participarle este nombramiento. Era este de la mayor importancia, en cuanto podia reunir la corona de Austria con la dignidad imperial alemana, por eso el archiduque aceptó gozoso, y manifestó sus deseos de restablecer el orden y de reforzar los ejércitos para concluir las guerras de la Lombardía y la Hungría, de las que por su importancia formaremos artículo separado. El emperador volvió á Viena el 12 de agosto, siendo recibido con las mayores demostraciones de júbilo, presentándose á felicitarle las autoridades y corporaciones. A la alegría de este suceso, se añadió la producida por las victorias de Radetzky en Italia que hacian esperar la conservacion del reino Lombardo-Veneto; pero nada de esto pudo fortalecer al gobierno, y en la tarde del 23 estalló en Viena un motin de obreros que no se pudo apaciguar sin dejar cadáveres en las calles, siendo tal la desconfianza en el gobierno, que la medida menos sospechosa producía alarmas y reuniones tumultuosas que amagaban desgracias. Tuvieron estas al fin efecto en la nueva revolucion de Viena en los días 5 y 7 de octubre, en los que el pueblo se opuso á la salida de las tropas que iban en auxilio de los croatas contra los húngaros, cortó puentes, levantó barricadas y asesinó inhumanamente al ministro de la Guerra, el conde Baillet-Latour. Apoderados los insurgentes del arsenal y de cuantas armas en él habia, despues de quince horas de un

horrible combate, y contando con el auxilio de la guardia nacional y la tolerancia de la Dieta, lanzaron al emperador y á su familia del palacio de Schönbrunn y tambien á las tropas que no secundaban el movimiento del pueblo. Entonces la Dieta dirigió al pueblo su voz del modo siguiente.

PROCLAMA DE LA DIETA A LOS PUEBLOS ALEMANES.—«¡Pueblos del Austria!—Las consecuencias del deplorable acontecimiento amenazan conmovir la base, apenas colocada, de nuestro edificio político.

«La Dieta constituyente se ha declarado por sí misma permanente, y ha elegido al mismo tiempo entre sus miembros un comité permanente, para la conservacion del orden y de la seguridad pública. Tambien ha conservado la posicion que habia tomado para con el trono constitucional. Ha enviado una diputacion á S. M. el emperador constitucional para llenar de acuerdo con el augusto depositario de la soberanía, los votos del pueblo soberano.

«S. M., en su bondad, ha parecido desde luego dispuesto á separar del ministerio los hombres que habian perdido la confianza del pueblo, y ha prometido deliberar sobre los negocios de la grande patria.

«Desgraciadamente S. M. ha tomado el 7 la resolucion deplorable de alejarse de la vecindad de la capital.

«¡Pueblos del Austria! ¡pueblo de Viena! la Providencia nos ha señalado una mision tan alta como difícil; nosotros deberemos acabar una obra que, en caso de salir bien, sobrepujará todo aquello que la historia del mundo presenta de mas grande y sublime; nosotros vamos á levantar un edificio político, que reuna los diferentes pueblos en un pueblo hermano, cuya firme base sea la igualdad de derechos, cuyo principio vital sea una libertad igual para todos.

«Segun lo que reclama la necesidad, y con arreglo á las leyes de la monarquía constitucional, la Dieta ha tomado las resoluciones siguientes:

«1.º Los ministros Döbblhoff, Norusberg y Krauss dirigen los negocios de todos los departamentos; no solamente vigilan por el orden de los negocios, sino que tambien están encargados de asegurar el resultado reuniendo nuevas fuerzas, y últimamente de presentar lo mas pronto posible á S. M. la lista de los nuevos ministros que se han de nombrar y de mantenerse en relaciones continuas con la Dieta.

«2.º Se dirigirá á S. M. una memoria á consecuencia del manifiesto de S. M. el emperador constitucional, informándole del verdadero estado de cosas, y se le asegurará sinceramente que respecto de él, permanece inalterable el amor de los pueblos del Austria. La Europa nos contempla con admiracion: y la historia escribe entre sus hechos mas esclarecidos la brillante página de la conquista de nuestra libertad.

«Dios proteja al Austria.—Smolka, vice-presidente.—Widser, secretario.»

El general, conde de Auesperg, reunió algunos regimientos acampados en las inmediaciones de Viena y con ellos se atrincheró en el palacio de Belvedere, posicion que domina la ciudad, anunciando á los revolucionarios que allí esperaba las órdenes del emperador y que si le atacaban

SUPLEMENTO.

bombardearia la ciudad. Esta circunstancia y la aproximacion de grandes masas de tropas mantenian la mas viva inquietud en el pueblo, que sin embargo se aprestaba á la defensa, contando con la llegada de los húngaros, que vendrian en seguimiento del Ban de la Croacia. El emperador llegó á Olmutz, concentró las tropas que pudo, y las mandó sobre Viena, cuya situacion era imponente y serena ante los 80,000 hombres que la asediaban. Despues de algunas escaramuzas y salidas parciales, el príncipe Windischgrätz intimó su rendicion á la ciudad, en el ultimatum siguiente:

«Es preciso que dentro de 48 horas se entreguen todas las armas. A las que sean de propiedad particular se les pondrá una señal.

«La legion académica y los demas cuerpos voluntarios serán disueltos.

«Se cerrará la universidad.

«Los gefes de la legion académica y doce estudiantes quedarán en rehenes.

«Los individuos que el príncipe designe serán los que se le entreguen.

«Todas las sociedades políticas serán disueltas.

«Todos los periódicos quedarán suspendidos. La Gaceta de Viena se limitará á las comunicaciones oficiales.

«Se señala el plazo de 48 horas para la ejecucion de estas condiciones.»

Habiendo espirado el plazo de 48 horas y aun otros que el general nuevamente concedió, sin que los sitiados cediesen, las tropas atacaron á la ciudad el día 28 de octubre de 1848, apoderándose de los arribales y sucesivamente de toda la parte del Norte y Oeste. El 30 el consejo municipal ofició ya al general para la entrega de la plaza, y empezó en el glásis el desarme de los estudiantes y obreros, cuando se avistó el ejército húngaro que venia á socorrer á los vieneses. Estos entonces, faltando á la capitulacion, rompen el fuego contra los imperiales que se dividieron al instante en dos ejércitos. Uno á las órdenes del Ban Jellachich, salió al encuentro de los húngaros á los que derrotó, y el otro á las órdenes de Windischgrätz, empezó á lanzar granadas sobre Viena, que se rindió completamente el día 31, ofreciendo por todas partes un lastimoso espectáculo, y mas con las sangrientas ejecuciones que hubo despues. Restablecida algun tanto la tranquilidad, se instaló la dieta en Kremsier; pero á la cuarta sesion, verificada el 3 de diciembre, se dió cuenta de la abdicacion

del emperador Fernando I, hecha en Ollmutz con toda la formalidad de costumbre. El archiduque Francisco Carlos, hermano y sucesor legal del emperador, renunciaba tambien en su hijo el archiduque Francisco José que fué proclamado sin dificultad. Las intenciones del nuevo emperador y el cambio radical que iba á sufrir la política, estan reveladas en la siguiente proclama con que anunció su advenimiento al trono.

•Nos, Francisco José I, por la gracia de Dios, emperador de Austria, etc.

•Llamado por la abdicacion de nuestro tio, el emperador y rey Fernando I, y con el consentimiento de nuestro padre el archiduque Francisco Carlos, á colocar la corona en nuestra cabeza, en virtud de la pragmática sancion:

•Anunciamos solemnemente por las presentes á todos los pueblos de la monarquía nuestro advenimiento al trono bajo el nombre de Francisco José I.

•Convencido de la necesidad y del alto valor de las instituciones liberales, y de acuerdo con el espíritu de los tiempos, entramos con confianza en las vias que deben conducirnos á la trasformacion saludable y al rejuvenecimiento de toda la monarquía. Sobre las bases de la verdadera libertad, sobre las bases de una justicia igual para todos los pueblos del reino y de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, lo mismo que del concurso de los representantes del pueblo para la formacion de las leyes; se alzará la patria regenerada, poderosa con su pasada grandeza y con las nuevas fuerzas que habrá adquirido. Será un edificio firme é indestructible, en medio de las borrascas de nuestra época, una vasta habitacion para todos esos pueblos de origen diverso, que un lazo fraternal unió hace algunos siglos bajo el cetro de nuestros padres.

•Nos hallamos firmemente resueltos á mantener el esplendor de la corona y la integridad de la monarquía; pero asimismo nos hallamos dispuestos á admitir á los representantes de la nacion, á compartir nuestros derechos, esperando que con la ayuda de Dios y con la buena armonía que reinará entre Nos y nuestros pueblos, lograremos reunir en un grande estado á todos los países y á todas las razas de nuestra monarquía.

•Duras pruebas nos aguardan; se ha alterado el orden en varios puntos del reino; la guerra civil allige todavía una parte de nuestra monarquía; pero se han adoptado las medidas necesarias para asegurar el respeto debido á las leyes. La represion de la rebelion y el restablecimiento de la paz interior serán las primeras condiciones del buen éxito de la grande obra de la Constitucion. Tenemos grande confianza en la cooperacion franca é ilustrada de los representantes de nuestros pueblos.

•Confiamos en el buen espíritu de los fieles habitantes de los campos, que han entrado en el pleno ejercicio de los derechos de ciudadanos en virtud de la abolicion de los derechos de cultivo; contamos con la fiel adhesion de los funcionarios del Estado. Confiamos en el valor y en la fidelidad de nuestro glorioso ejército; el ejército será, como lo ha sido siempre, el defensor del trono, y el firme sosten de la patria y de nuestras instituciones liberales.

•Nos consideramos felices si podemos aprovechar

cualquiera ocasion de recompensar el mérito, sin distincion de clases.

•Pueblos del Austria: tomamos posesion del trono de nuestros padres en circunstancias críticas. Los deberes y la responsabilidad que la Providencia nos impone son grandes; Dios nos protegerá.

•Dado en nuestra residencia real de Ollmutz, á 2 de diciembre de 1848.—Francisco José.—Schwarzenberg.

El nuevo emperador siguió desplegando la mayor energia para reorganizar el estado, para terminar la guerra de Hungría y para constituir el poder central que todos deseaban. La dieta constituyente de Kremier, presidida por Mr. Smolka, aunque no muy favorable al ministerio, continuó discutiendo los derechos fundamentales, hasta que el ministerio la disolvió y publicó una nueva Constitucion otorgada por el emperador, y precedida de un notable manifiesto dado en 4 de marzo de 1849. La nueva Constitucion fué bien recibida por el pueblo, y á los diputados que trataron de protestar y reunirse, se les prendió é hizo desistir de sus intentos. Entretanto iba tomando grandes proporciones la cuestion de la corona imperial alemana, y la influencia entre el Austria y la Prusia, y como la asamblea de Franfort se inclinase á dar la corona imperial al rey de Prusia, como gefe de toda la confederacion, el Austria hizo una esplicita declaracion en sentido contrario, la que con fecha 8 de abril de 1849 fué entregada por el embajador al gabinete prusiano, y produjo la sensacion que era de esperar, paralizando este asunto. En virtud de esta comunicacion, presentaron su dimision, y se retiraron todos los diputados austriacos de la asamblea de Franfort. Desde entonces hasta ahora todo el objeto del Austria ha sido combatir la preponderancia de la Prusia en Alemania. Sofocada la insurreccion de Hungría, aproximó á últimos de 1849 un ejército á las fronteras de Sajonia, para intervenir entre ella y la Prusia: ejército que á principios del año siguiente penetró, de acuerdo con la Rusia, para sofocar el movimiento liberal. En 1.º de febrero pasó el Austria una nota al canton directorial de Suiza para la espulsion de los refugiados políticos, y en julio de este mismo año se trató de reunir en Viena un congreso de principes italianos para arreglar los intereses generales de la peninsula italiana. En suma, las miras del Austria en el momento presen-

te son, cuando no pueda aspirar á mas, reconstituir la union alemana bajo el pacto federal de 1815, y consolidar en el interior los principios de orden con la verdadera libertad.

BELGICA.

Parecia que la Bélgica, por su proximidad á la Francia, debía ser la primera á resentirse del sacudimiento general provocado en Europa por la revolucion de este último reino. pero el gobierno del rey Leopoldo, mas tolerante ó mas previsior, supo evitar la revolucion y mantenerse neutral en la inmediacion del peligro. Mas todavía: la propaganda revolucionaria de París, destacó unos 2,000 hombres entre franceses y belgas para que pasasen la frontera con el designio de promover la revolucion en Bélgica y establecer allí la república; pero esta banda indisciplinada, halló su escarmiento y su dispersion apenas hubo pasado la frontera. A pesar de haberse mantenido la Bélgica tranquila y de no haber correspondido á las escitaciones exteriores, no puede asegurarse que el espíritu público esté tranquilo en el país: la nueva ley coartando la libertad de enseñanza ha disgustado al partido católico; el comercio se halla alarmado con los últimos tratados concluidos con las naciones extranjeras, y los pueblos han hecho vivas reclamaciones para que se reduzcan los gastos que ocasiona el ejército, bajo su actual organizacion. Todos estos motivos de disgusto han tenido su manifestacion pública y reciente en la gran parada que se verificó en agosto en Bruselas para celebrar el aniversario de la separacion de la Holanda. Al pasar el general Chazal, ministro de la Guerra, por delante de las filas de la guardia nacional, se dieron gritos tan hostiles que obligaron al ministro á detenerse y á dirigir su voz á los que le insultaban. Este incidente, si no tuvo consecuencias, no deja de ser significativo.

CERDEÑA.

Mucho antes de que resonase la seductora voz de independencia italiana y mucho antes de que estallase la revolucion de Francia, que así como á otros estados vino

á conmover toda la Italia, ya el rey de Cerdeña, Carlos Alberto, habia hecho algunas concesiones políticas á sus súbditos. Esta iniciativa por parte del monarca no satisfizo los deseos del pueblo, que como el de Nápoles, queria tener tambien su Constitucion, y en el que fermentaban elementos que habian de contribuir á la revolucion de toda la Italia, despues de la que en Francia derribó la monarquía. Efecto de esta fué la insurreccion de Sicilia, el levantamiento de la Lombardia y la espulsion de los soberanos de Parma y Módena. Puesta ya en movimiento toda la Italia, el Piamonte era el estado de mas influencia para el porvenir, y su rey Carlos Alberto, el gefe designado para acaudillar á los que aclamando la independencia italiana, querian establecer repúblicas federativas ó reunir todos los estados bajo el cetro de un monarca constitucional. Este último partido fué el de la mayoría, y el rey Carlos Alberto que en todo esto descubria un medio de engrandecerse y hacer de la Cerdeña una poderosa nacion, se declaró el campeón de la libertad italiana y el gefe de la cruzada que todos los estados de Italia habian de formar contra el enemigo comun. Era indispensable la agregacion de aquellos estados al Piamonte, y así se verificó con grandes demostraciones de entusiasmo por parte de Parma y Módena, mientras que la cámara de Turin sancionaba este acto del modo mas solemne. Los lombardos que desde el principio de la revolucion habian dado pruebas del mayor ardimiento, y habian arrojado de su territorio á los austriacos, no se avenian á estar regidos por un monarca, siquiera fuese este Carlos Alberto, y preferian el establecimiento de la república. Sin embargo, con la habilidad del rey y con la promesa de que la corte del nuevo reino de Italia habia de fijarse en Milan, consintieron los lombardos en la agregacion, y la Cerdeña se convirtió al fin en una nacion poderosa; pero en este efímero engrandecimiento iba ya envuelta la causa de su ruina, en virtud de los enormes sacrificios que habia de hacer para sostener tal estado de cosas, eso aun contando con que la suerte de las armas le fuese favorable, siendo así que le fué todo lo adversa posible. Estalló al fin formalmente la guerra, tomando la ofensiva el anciano maris-

cal Radetzky pasando con su ejército el Tesino para entrar en territorio piemontés. Hizo replegar á las tropas del general Ramorino y á las del general Bes, hasta que concentrándose las tropas de ambos ejércitos se preparó una jornada decisiva. Fué esta el día 23 de marzo en que á las once de la mañana se empeñó una batalla general en las llanuras cerca de Novara. Después de algunas cargas parciales, se generalizó el fuego en toda la línea, encarnizándose la acción en el centro, perdiéndose y recobrándose varias posiciones y teniendo los piemonteses que emplear todos sus refuerzos. El duque de Génova, príncipe real, peleó con ardor, perdió varios caballos y quedó batiéndose á pie: el rey Carlos Alberto estuvo siempre espuesto al fuego y en el sitio del mayor peligro, mas á pesar de todo, la batalla se perdió, y cerca de oscurecer los piemonteses empezaron á replegarse. Al ver la derrota lastimosa de su ejército, conociendo que toda resistencia sería inútil, y viendo frustrado todo el porvenir de la Italia, hizo el rey solemne abdicación de la corona en su hijo Victor Manuel, se despidió de todos los que le rodeaban, y sin revelar su resolución, partió á media noche del campo de batalla, acompañado de solo dos criados. El nuevo rey para detener la marcha triunfante de los austriacos hizo cuanto podía hacer, que fué acordar el armisticio siguiente.

Armisticio entre S. M. el rey de Cerdeña Victor Manuel y el feld mariscal conde Radetzky, comandante de las tropas de S. M. el emperador de Austria, celebrado el 26 de marzo de 1849, despues de la abdicación de S. M. el rey Carlos Alberto.

El rey de Cerdeña asegura positiva y solememente que hará concluir, en cuanto dependa de su honor, un tratado de paz con arreglo á las bases contenidas en los artículos siguientes:

Art. 1.º El rey de Cerdeña licenciará los cuerpos militares húngaros, polacos y lombardos, reservándose conservar en otros cuerpos algunos de sus oficiales.

Art. 2.º El conde Radetzky influirá cerca de S. M. el emperador para que se conceda una plena amnistia á los soldados húngaros, polacos y lombardos, súbditos de S. M. I.

Art. 3.º El rey de Cerdeña permite que 18,000 hombres de infanteria y 2,000 de caballeria ocupen el territorio comprendido entre el Pó, el Tesino y la Sesia, y que las tropas austriacas formen la mitad de la guarnicion en la ciudadela de Alejandria. Esta ocupacion no influirá en la administracion civil y judicial de la division de Novara; 3,000 austriacos podrán formar la

mitad de la guarnicion de la ciudad y ciudadela de Alejandria, componiéndose la otra mitad de tropas de S. M. sarda. Los austriacos tendrán libre comunicacion entre Alejandria y Lomellina por Valencia. Se nombrará una comision militar mista para proveer al mantenimiento de las tropas austriacas. Serán evacuados por las tropas sardas los ducados de Módena, Plasencia y Toscana, es decir, los territorios que no pertenecian al Piemonte antes de la guerra.

Art. 4.º El gobierno sardo garantizará la entrada de la mitad de la guarnicion austriaca en la ciudadela de Alejandria, en atencion á no poderse verificar en tres ó cuatro dias.

Art. 5.º La escuadra sarda abandonará el Adriático con todos los buques de vapor, y volverá á sus puertos en el espacio de quince dias.

Art. 6.º El rey Victor Manuel promete concluir una paz pronta y duradera, y reducir el ejército al antiguo pie de paz.

Art. 7.º El rey de Cerdeña considera como inviolables todas las condiciones espresadas en los artículos anteriores.

Art. 8.º Se enviarán recíprocamente plenipotenciarios á la ciudad que se designe, para tratar de la paz definitiva.

Art. 9.º La paz se hará independientemente de la estipulacion del presente armisticio.

Art. 10. Si no se concluyese la paz, la denuncia-cion del armisticio se haria diez dias antes de renovarse las hostilidades.

Art. 11. Se devolverán recíprocamente y á la mayor brevedad todos los prisioneros de guerra.

Art. 12. Todos los austriacos que hayan pasado el Sesia, volverán á ocupar los límites anteriormente trazados.—Chranowski.—Radetzky.

El lugar teniente general del reino, Eugenio de Saboya, anunció con fecha del 26 la abdicación de S. M. al pueblo y á la guardia nacional, por lo que en aquella misma noche el nuevo rey entró en la capital, y al día siguiente prestó el debido juramento en el senado, nombró ministerio y publicó la siguiente proclama.

«Ciudadanos: los sucesos funestos que acaban de ocurrir y la voluntad de mi venerado padre, me han llamado antes de tiempo al trono de mis abuelos. Las circunstancias de la época en que recibo las riendas del Estado son tan críticas, que sin el concurso universal difícilmente podría cumplir mi único deseo, que es la salvacion de la patria comun. Los destinos de la nacion se han cumplido en los altos juicios de Dios, y todos debemos someternos á la voluntad divina. Hemos cumplido con nuestro deber. El objeto que ahora nos debemos proponer es mantener salvo y sin mancha nuestro honor, curar las heridas de la fortuna pública y consolidar nuestras instituciones constitucionales. Ruego por lo tanto á todos mis pueblos que unan sus esfuerzos á los míos para conseguir este objeto, y desde luego estoy pronto á jurar solememente la fiel observancia de los estatutos.

«Turin 27 de marzo de 1849.—Victor Manuel.»

El nuevo ministerio fué malisimamente recibido en las cámaras, sin que el haber-

le modificado hiciese calmar la oposicion. Intentábase sobre todo anular el armisticio hecho con los austriacos, por lo que el joven rey, conociendo que no podía marchar adelante con las continuas dificultades que la cámara le suscitaba, dió el decreto de su disolucion. Esta medida acabó de irritar los ánimos, y estallaron graves desórdenes en varios puntos, particularmente en Génova, donde el pueblo quiso nombrar dictador al célebre republicano Pellegrini. Estos sucesos de Génova están descritos en el decreto y proclama que siguen:

«Señor:

«Apenas llegó á Genova la noticia del desgraciado éxito de la batalla de Novara, el partido que en estos últimos meses ha producido en esa noble ciudad continuos desórdenes, se dió á esparcir los mas falsos rumores, entre otros el de que la ciudad de Génova debia ser ocupada de resultas del armisticio por las fuerzas austriacas.

«Un puñado de hombres, ayudados por algunas compañías de la guardia nacional olvidadas de su deber, ha intentado establecer un gobierno provisional, compuesto de los principales agitadores. Habiendo deshecho la municipalidad estos proyectos con su firmeza, los agitadores persuadieron al pueblo á que pidiera armas.

«La parte de la guardia nacional que apoyaba á los revoltosos estaba reunida en el palacio Tuzzi, en donde se presentó el intendente general para escitarlos á conservar el orden; pero le contestaron con ultrages y amenazas, y conservando al intendente en rehenes, lograron del teniente general jefe de la division, como precio de su libertad, la entrega á la guardia nacional de los dos fuertes del Sperones y del Begatto. El mismo general Ferretti, gobernador de la plaza, fué conducido preso al palacio Tuzzi. El teniente general, por no comprometer las pocas tropas que ocupaban el palacio ducal, se retiró á la posicion del arsenal de Santo Spirito.

«Habían entrado muchos extranjeros en la ciudad, y sido armados con el pueblo que proclamaba un gobierno provisional, compuesto del general Avezzana, jefe de la guardia nacional, del abogado David Marchio, y de Constantino Reta. Fuertes masas de tropa con alguna artilleria atacaron el arsenal, dando principio á la guerra civil. El general de Azarta tomó el partido de salir con la guarnicion de la ciudad y de sus fuertes. El gobierno de S. M. se reserva juzgar la conducta de estos oficiales superiores, cuando conozca mejor los pormenores de tan dolorosos sucesos. En la gravedad de las circunstancias en que se encuentra el pais, importa circunscribir y reprimir esta primera tentativa de sedicion, y arrancar á esa ciudad generosa de las manos de los traidores, que provocan en presencia del enemigo la rebelion interior, y que ocupando nuestras fuerzas, hacen mas difícil la conclusion de una paz honrosa y útil.

«Por estas razones, y creyendo que los males extremos exigen remedios extremos, el consejo de ministros os propone por mi órgano, el decreto siguiente:

«Victor Manuel II, etc.

«Oido el consejo de ministros, y á propuesta de nuestro ministro secretario de Estado de lo Interior, hemos decretado y decretamos:

«Art. 1.º La ciudad de Génova es declarada en estado de sitio.

«Art. 2.º Todas las autoridades civiles y militares quedan colocadas bajo la dependencia inmediata del teniente general de la Marmora, nombrado por decreto de 1.º de abril nuestro comisario extraordinario con los mas amplios poderes.

«Turin 5 de abril de 1849.—Victor Manuel.—Pinelli.»

«Ciudadanos:

«Discordias intestinas han venido á aumentar los males de la patria. Algunos temerarios no han temido encender en estos momentos supremos el fuego de la guerra civil.

«El aumento de dificultades no paralizará nuestro valor. Si no os dejais estraviar por las ilusiones de los partidos, encontrareis, de acuerdo con el ministerio, la verdadera línea de vuestra conducta, y pronto podreis mostrar á la Europa y á nuestros enemigos que si hemos sido abatidos por la desgracia, no nos ha envilecido, y que en la grandeza del alma sabeis conservar ileso el honor de la patria.

«El ministerio os invita tambien á que coopereis con él para que en estos dias difíciles no falten al objeto de sus santas instituciones la libertad de la prensa, el derecho de reunion, la libre eleccion de vuestros representantes y la guardia nacional. El ministerio por su parte os promete que bajo el imperio de la legalidad, y no olvidando su responsabilidad ante Dios y ante vosotros, no descuidará nada para hacer que los partidos no atenten á nuestras garantías, y no agraven la condicion á que nos ha conducido un golpe doloroso. Unanse en un solo deseo vuestros corazones fieles al rey y á su gobierno, y nuestra patria dejará de estar en peligro.

«Firmado:—De launay.—Pinelli.—De Margherita.—Morozzo.—Della Roca.—Nigra.—Calvagno.»

La paz no empezó á consolidarse hasta la entrada en Génova de las tropas reales, al mando del general la Marmora, las que á viva fuerza tomaron y destruyeron en 5 de abril todas las barricadas.

El desgraciado rey Carlos Alberto despues de la derrota de Novara, y viajando de incógnito con pasmosa celeridad, apareció en Bayona el 1.º de abril, salió el 3 á las dos de la tarde de San Sebastian y á las cuatro y media llegó á Tolosa. Allí le alcanzaron los altos funcionarios que venian siguiéndole desde Turin, para que ratificase por escrito y en debida forma la abdicación de la corona que verbalmente habia hecho en el campo de batalla de Novara. Hizolo el rey de muy buena gana, por medio del acta que trascribimos, notable por su importancia histórica y por haber sido estendida en España y ante escribano español, en cuyo protocolo quedó el documento original, espidiéndose copia legalizada para Turin:

«En la casa fonda de Pedro Santiago, sita en la